

# La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)

---

HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO

Numerosos trabajos han puesto de relieve la obra escrita y el pensamiento de Alejandro Ernesto Bunge (1880-1943)<sup>1</sup>. El católico social, el demógrafo, el economista, el editor, el intelectual industrialista desarrolló su obra bajo un clima de época marcado por procesos acontecidos dentro y fuera de la Argentina entre las dos guerras mundiales. La apertura democrática gracias a la ley Sáenz Peña (1912), con la ampliación de la participación en el sistema político de las clases medias, el crecimiento industrial por sustitución de manufacturas importadas y el consiguiente aumento cuantitativo de la clase obrera, la progresiva gravitación del Estado en la actividad económica, la crisis del patrón oro, la incertidumbre en el comercio multilateral y la crisis terminal del liberalismo decimonónico, fueron objeto de numerosos artículos, monografías, libros y compilaciones, que sólo pueden ser comprendidos al relacionarlos con los cargos oficiales y los circuitos académicos y culturales por los que Bunge transitó. Un punto de partida para captar la riqueza de una vida entregada a interpretar la realidad de nuestro país a la luz de datos estadísticos y censales es comenzar por el estudio de los años de formación de dicho autor. La antesa de su posterior actividad pública comprende un lapso de tiempo poco estudiado. Su importancia radica en que permite rastrear la adquisición de valores sociales e ideas que se pondrán en juego en la futura interpretación del mundo que le tocará vivir en su adultez.

La formación católica está presente en la doble vertiente del investigador social y del economista. José Luis de Imaz considera la experiencia adolescente en la militancia católico-social como impulso principal de las posteriores inclinaciones de Bunge hacia los temas de investigación social. Imaz sostiene que “Bunge no era un empirista vulgar... es cierto que aprendió de los norteamericanos el hábito de plantearse los temas como issues.. pero tenía algo más profundo... como consecuencia de sus adscripciones espirituales, de las primeras ricas experiencias en España y Alemania, de sus relaciones (en especial con monseñor Franceschi, director de *Criterio*), de su trabajo con los católicos-sociales de la época, de la lectura y comentario de dos famosos textos pontificios, fue conformándose un conjunto de ideas: las que habrían de cuajar en el Código Social de Malinas. Este fue su marco referencial, y si se quiere, instrumento ideológico”<sup>2</sup>. Hechos que se ven confirmados por los recuerdos del mismo Bunge quien, en abril de 1941, pocos meses después de publicar *Una nueva Argentina* (1940), rememoraba sus primeros pasos en la militancia católica social estableciendo una primera matriz cognitiva que explicaba toda su obra posterior:

“He podido recordar mis funciones de “ropero” y “visitador” del Círculo Central (...) apenas egresado de la enseñanza secundaria. He podido recordar mis visitas de

los hogares humildes, en desempeño de mis funciones, y mis primeros descubrimientos sobre el dramático problema del hogar de una sola pieza. He podido recordar que, bajo aquella impresión, en funciones oficiales en 1913, ordené la investigación sobre la vivienda obrera (...)"<sup>3</sup>.

Liliana Cattáneo deduce de los escritos inmigratorios de Bunge ciertas limitaciones provenientes precisamente de su formación católica. La investigadora afirma que, a partir de un conjunto de tópicos inmigratorios que delimitan una tensión atracción-exclusión en el pensamiento de Bunge, su ideario católico fue "un condicionamiento clave que limitó su visión de economista"<sup>4</sup>. Una excepción es el anuncio de la muerte del director de la Revista de Economía Argentina en el matutino La Nación. Allí se reconoce, antes que al intelectual católico volcado a las investigaciones sociales, al estadístico que realizó investigaciones económicas:

"La obra escrita del ingeniero Bunge ha sido muy vasta, y comprende desde el artículo periodístico de inmediato interés -muchos de ellos aparecieron en las columnas de La Nación- hasta el minucioso estudio sobre la renta argentina, sobre las industrias de la zona norteña, sobre los ferrocarriles del país. Don Alejandro E. Bunge se dedicó a ahondar esos problemas con una lucidez matemática que se tradujo en investigaciones valiosas y que le ha permitido dejar, sobre problemas de árida resolución, un cúmulo de sagaces observaciones, a las cuales deberán recurrir quienes aspiren a conocer el panorama de nuestra evolución económica y financiera en los últimos treinta años"<sup>5</sup>.

Esta doble vertiente del investigador social y del economista es el punto de partida para incorporar una numerosa actualización de fuentes y perspectivas sobre el intelectual de entreguerras. Los años de la niñez y de la adolescencia de Alejandro Bunge se han visto iluminados gracias a la edición de los dos volúmenes que narran la vida y las relaciones sociales de la familia de Octavio Bunge, el padre de Alejandro<sup>6</sup>. El objetivo de este artículo es desentrañar ese momento poco evocado en la vida de un

intelectual como fueron sus años de formación. Una primera cuestión es reconstruir los espacios sociales decisivos en la conformación de la subjetividad del niño y del adolescente. Una segunda cuestión es delimitar la etapa formativa de la consagración del intelectual. Una última cuestión es esbozar una definición de su pensamiento y presentar algunas pistas de su obra escrita posterior.

## **1. Ámbitos sociales en la formación de Alejandro Bunge**

Tres espacios de formación social moldearon la subjetividad de Alejandro, desde la infancia hasta la adolescencia: la familia compuesta por su padre Octavio, su madre María Luisa de Arteaga y sus siete hermanos, Carlos Octavio, Augusto, Roberto, Julia Valentina, Eduardo, Delfina y Jorge; la educación impartida en el Colegio del Salvador y los estudios universitarios que realizó en una institución técnica de la Alemania imperial.

El padre de Alejandro, Octavio, fue el octavo vástago de los diez hijos del matrimonio entre el comerciante alemán Carlos Augusto Bunge y una hija de la sociedad porteña, María Genara de la Peña y Lezica. Internado en el Colegio Nacional culminó sus estudios universitarios con un doctorado en jurisprudencia<sup>7</sup>. Desde su juventud, Octavio estaba identificado con el espíritu liberal de la época, poseía una actitud crítica con respecto al catolicismo tradicional y su poder temporal, y se interiorizaba en las teorías evolucionistas, biológicas y sociológicas en boga. Inmediatamente después de recibirse de abogado, inició la carrera burocrática dentro de la justicia bonaerense y, al federalizarse la ciudad de Buenos Aires (1880), era miembro de la justicia federal. En su ascenso y promoción dentro de ésta, hacia 1892, llegó al máximo cargo que podía aspirar: fue elegido miembro de la Corte Suprema de Justicia, puesto que abandonó poco antes de su muerte, en 1910. Prueba de su lealtad a las ideas que profesaba es que en 1893, en una causa íntimamente relaciona-

da con la corriente secularizadora que vivía el país, Octavio Bunge, junto con los ministros Benjamín Paz y Juan Eudebio Torrent, afirmaba la constitucionalidad de la exigencia del matrimonio civil anterior al religioso, mientras que sus colegas Luis V. Varela y Abel Bazán la declaraban inválida<sup>8</sup>.

Debemos aceptar que todos los hermanos Bunge Arteaga se formaron bajo un discurso paterno liberal, por oposición al «oscurantismo» católico. Más aún, los dos hermanos mayores de Alejandro, Carlos Octavio y Augusto fueron dos típicos representantes del reformismo liberal de fines de siglo: después de un breve paso por el Colegio del Salvador ambos estudiaron, al igual que su padre, en el Colegio Nacional. Carlos Octavio (1875-1918) se recibió de doctor en leyes y fue reconocido como uno de los filósofos positivistas más importantes<sup>9</sup> de habla castellana. Augusto (1877-1943) se recibió de médico y fiel a sus ideas políticas fue uno de los fundadores del Partido Socialista Argentino<sup>10</sup>. Ambos hicieron el secundario en momentos de la posición favorable a la secularización que representaba el ministro de Educación Eduardo Wilde<sup>11</sup>. La subordinación curricular del Colegio del Salvador a los presupuestos educativos surgidos del I Congreso Pedagógico (1882) se manifiesta en el hecho de que se les exigiera a sus alumnos dar un examen final en el Colegio Nacional de Buenos Aires como antesala para el ingreso universitario.

Estos prejuicios liberales revelan hasta qué punto la educación jesuita era aún una fuerza formadora de hábitos dentro de la élite argentina decimonónica. Esta institución educativa religiosa instauraba jerarquías y competencias orales de destreza intelectual, junto con el culto aristocrático de la gloria frente al éxito mundano, la proeza literaria y la vanidad escolar<sup>12</sup>. Al igual que Carlos Octavio y Augusto, Alejandro cursó el secundario en el colegio jesuita (1892-95). Aunque para entonces la resolución ministerial de Wilde era derogada, y el Colegio del Salvador se convertía nuevamente en una institución educativa alternativa al Colegio Nacional, símbolo de la educación enciclopedista que formaba a los intelectuales, funcionarios

y dirigentes de la Argentina finisecular<sup>13</sup>. Alejandro, al igual que sus hermanos mayores, recibía en su tránsito por la educación secundaria una enseñanza que asociaba el conocimiento con la moral, lejos del esquema evolucionista. Pero esta vez la piadosa y rigurosa pedagogía jesuita tuvo éxito incluso en pleno apogeo del positivismo, ya que el adolescente le confesó seguro de sí a su padre liberal y spenceriano los deseos de ser seglar de la orden de Ignacio de Loyola<sup>14</sup>.

La educación universitaria de Alejandro en la Alemania del II Imperio fue otro escalón decisivo en su alejamiento de una cosmovisión liberal y fue la base de su formación como economista. Desde 1890, se creaban grandes institutos técnicos que situaron a la ingeniería en el segundo lugar detrás de las «verdaderas» universidades. En la Technische Hochschule de la ciudad de Hainichen, dependiente de la Universidad Real de Sajonia, el joven Bunge completaba sus estudios universitarios y obtenía el título de ingeniero electrotécnico, en 1903. Realizó estos estudios en momentos en que la ingeniería poseía un prestigio particular ya que estaba asociada al avance tecnológico de la segunda revolución industrial<sup>15</sup>. Esto generó una fuerte autoestima entre los ingenieros alemanes, quienes asimilaban su profesión a la ideología de la Kulturkampf. En las tomas de posición, los ingenieros - imaginando la necesidad de roles tecno-burocráticos y especializados- reservaban un papel trascendente a su carrera universitaria, frente al desprecio que tenían por las carreras liberales, pero también ante el escepticismo que observaban en las carreras humanísticas<sup>17</sup>. Los técnicos universitarios egresados se sentían partícipes de un Organisierte Kapitalismus por oposición al «caos» que observaban en la «azarosa» asignación de recursos escasos del capitalismo manchesteriano de la primera revolución industrial. El bienestar nacional quedaba asociado, a la activa intervención estatal en la economía, al aliento del progreso técnico y a la capacidad de consumo del mercado nacional.

El plan de estudios de las carreras universitarias alemanas permite filiar en Bunge el

ascendiente intelectual del pensamiento económico de Friedrich List (1789-1846). Crítico del pensamiento de Adam Smith, los argumentos de List giraron en torno de la necesidad del desarrollo de la economía interna del Estado-nación, a partir de un ajuste de aranceles aduaneros como garantía del desarrollo manufacturero<sup>18</sup>. Cada uno en su época, List y Bunge no ahorraron elogios a la política arancelaria, territorial y económica de los Estados Unidos, hasta el punto de visualizar el destino manifiesto de esta nación. Ambos coincidían en utilizar en forma despectiva el término cosmopolitismo por liberalismo económico favorable al librecambio en el comercio internacional<sup>19</sup>. Por último, ambos escribieron en un estilo literario cercano al ensayo de tono crítico.

En momentos de sus estudios universitarios en la patria de los ancestros paternos, el modelo del investigador social -y su autoridad pública- estaba ligado a las tareas estadísticas dentro de la administración pública, es decir, al servicio de un funcionario de Estado (Beamte). Antes de la Gran Guerra (1914-18), la investigación social era realizada mediante el levantamiento de censos y de estudios de campo, y la elaboración de series de datos nacionales a cargo de las oficinas estadísticas de los estados autónomos y del servicio nacional del II Reich. Gracias a esta cuantificación de datos, la llamada Escuela histórica alemana el socialismo de cátedra dieron un gran valor a las monografías empíricas con base histórica y estadística, en oposición a la economía abstracta, deductiva y formalista de las escuelas austríaca e inglesa<sup>20</sup>. Esta metodología fue impuesta y desarrollada en una variedad de direcciones y entre sus figuras más importantes estaban Max Weber, Ernst Engel y Werner Sombart, fundadores de la Verein für Sozialpolitik. Engel, director de la Oficina Estadística de Prusia (1860-1882), dio al mundo el modelo de una burocracia estadística centralizada. Era un profundo indagador de las condiciones de la vida obrera, para la que ofreció bancos de ahorro, seguros de hipotecas y otras instituciones que llegaron a ser parte del aparato estabilizador corriente de las democracias industriales. Engel tomó de Le

Play la idea de usar presupuestos hogareños y sostenía que el promedio estadístico de ellos constituía un instrumento fundamental de la economía, puesto que podía emplearse como medida objetiva de la prosperidad de una clase o una nación. Engel estableció una ley a partir del estudio de los presupuestos obreros, al afirmar que “cuando más pobre es el individuo o la familia o un pueblo, mayor debe ser el porcentaje de sus ingresos destinado al sustento físico y de ese porcentaje la proporción mayor debe asignarse a la alimentación”<sup>21</sup>.

Flamante ingeniero, Bunge se casó con una alemana evangélica convertida al catolicismo, María Schreiber, y reiteró el patrón de reproducción familiar de la generación precedente pues con ella, tuvo ocho hijos, Alejandro, Max, Juan, Rafael, Federico, Ignacio, Delfina y María Margarita. Los varones estudiaron en el Colegio del Salvador, junto con Enrique y Rafael García Mata, Emilio Llorens, José María Rosa hijo (que luego se casó con Delfina), y Carlos Moyano Llerena, todos futuros colaboradores de la Revista de Economía Argentina<sup>22</sup>.

## **2. El clima de ideas que acompaña a la consagración del intelectual**

En vísperas de su debut como intelectual Alejandro Bunge era una persona madura. A los 33 años tenía una triple plataforma compuesta por la docencia universitaria, el cargo de estadístico oficial y la militancia católica. Con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas (1913), de la Universidad de Buenos Aires, ingresó como profesor suplente de la cátedra de Estadística, bajo la titularidad del matemático italiano Hugo Broggi (1880-1965)<sup>23</sup>. En 1913, Bunge fue nombrado jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), a la que rápidamente reorganizó. La edición de su primera obra, el Anuario Estadístico del Trabajo, año 1913 (1915), lo consagró como autor de investigaciones sociales dentro de la burocracia estatal. A las tareas de docente universitario y estadístico laboral hay que sumar su actividad pública

como presidente de los Círculos de Obreros Católicos (1912-16).

Los Círculos de Obreros Católicos fueron creados bajo el impacto de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), por el padre Federico Grote, con la colaboración de Indalecio Gómez y Emilio Lamarca<sup>24</sup>. Esta agrupación con objetivos mutualistas y sindicales se incorporó a la lucha social al intentar representar a los integrantes del movimiento obrero argentino, en pugna con el anarquismo y el socialismo. Era un modelo de militancia que se presentaba ante la opinión pública como parte de un «tercer espacio ideológico», frente al socialismo y al liberalismo<sup>25</sup>. En la década de 1910, de forma paralela, Alejandro Bunge participó de la Liga Social Argentina, dirigida por Lamarca y con la colaboración del presbítero Gustavo Franceschi. Bunge participó de la organización de las Cajas Rurales, una sociedad de tipo cooperativo mutualista en el que se suscribían mediante el aporte de un pequeño capital arrendatarios, colonos y pequeños propietarios rurales<sup>26</sup>. Los Círculos y la Liga eran espacios de reflexión y de propuestas de reforma social en los que Alejandro Bunge -con las ventajas de manipular estadísticas- confluyó con similares preocupaciones. El debate era sobre los métodos posibles de investigación de la realidad social argentina y participaban intelectuales católicos y precursores de la sociología nativa. Todos coincidían en una consigna: no hay orden social si hay un verdadero desorden de datos.

Así, José Manuel Estrada había reivindicado el estudio de los presupuestos de las familias obreras elaborados por el ingeniero en minas, el francés Frédéric Le Play (1806-1882), que cruzaba la tradición religiosa con el racionalismo cartesiano “para reconstruir la doctrina social según los datos de la observación”<sup>27</sup>. Juan Agustín García también elogió el modelo de encuesta monográfica desarrollado por Le Play. Su demanda de datos estaba ligada a una reflexión sociológica centrada en destacar a la familia obrera como objeto central de una investigación inductiva sobre la sociedad argentina.<sup>28</sup> Por último, Ernesto Quesada

dictó en 1907 una conferencia en la Universidad de La Plata, luego publicada en el primer número del Boletín del DNT en la que ofrecía como modelo de estudio de la cuestión obrera el coordinado por el Bureau of Labour of Norteamérica con los estados que formaban parte de la Unión. Allí lo destacaba sobre otros modelos nacionales con comentarios elogiosos, tales como “la masa de sus publicaciones es increíble”, las estadísticas sobre la producción industrial son “completas y perfectas” o el material de estudio “es... enorme”<sup>29</sup>.

Alejandro Bunge asimiló las dos corrientes, la católica social-leplesiana y la norteamericana, desde su ingreso al DNT hasta la edición del primer volumen de investigaciones. Podemos seguir ese proceso en la publicación de «avances de investigación» en el Boletín del DNT en Estudios revista de la Academia Literaria del Plata, institución creada por los egresados del Colegio del Salvador<sup>30</sup>. Hasta aquí queda en evidencia el despliegue del investigador social; no hay rastros aún del economista, quien se consagrará más tarde.

### 3. ¿Cómo definir la formación intelectual de Alejandro Bunge?

Las ideas y representaciones a partir de las cuales Bunge intentó interpretar las vicisitudes del período de entreguerras son producto de la interiorización de la educación impartida y algunas experiencias decisivas de su adolescencia y juventud. El contrapunto Imaz-Cattáneo sobre la formación católica de Alejandro Bunge se enriquece al incorporar otros dispositivos culturales que actuaron en sus primeros años, tales como la familia y la universidad.

Bunge formó parte de una intelectualidad católica preocupada por conocer empíricamente la realidad social obrera. Uno de sus logros fue materializar esta inquietud como una actividad oficial en el DNT. Tal como propone de Imaz, las investigaciones sociales realizadas por Bunge incluían una perspectiva moral y reformista. Su originalidad se basaba en que asimilaba los procedi-

mientos lógicos de una razón estadística - comparación y exposición metódica de hechos morales<sup>31</sup> con una teología fundada en los principios de un orden sagrado. En otras palabras, el estadístico y el laico militante inició una «teodicea estadística» en sus primeras investigaciones sociales, tal como el matemático y ferviente cristiano Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) y la teología demográfica del pastor Johann Peter Süssmilch (1707-67), quienes veían la existencia de un orden sagrado en la capacidad de reproducción de los hombres y las mujeres, y consideraban la estadística como una herramienta para establecer un orden divino en la tierra<sup>32</sup>. La obra de Alejandro Bunge fue un producto administrativo regido por las normas de la ciencia probabilística y el orden burocrático impartido por las orientaciones de las políticas públicas. Bunge volcó «en el papel» el deseo estatal por conocer el espacio popular urbano, a la vez que lo presentó «en sociedad» como un intelectual católico. El Estado, las estadísticas públicas y la militancia católica se combinaron para dejar atrás las aproximaciones al mundo del trabajo, que miraban la experiencia europea o establecían registros espontáneos y voluntaristas de la situación social de los trabajadores del interior y el litoral<sup>33</sup>. Las investigaciones sociales del DNT despertaron mayor interés en la opinión pública frente a la inestabilidad económica y la desocupación urbana de los años 1913-17. En su intento de explicar los cambios de la sociedad argentina incorporó una matriz de interpretación de datos que se alejaba de las teorías de raíz positivista o spenceriana.

La consagración intelectual de Bunge le llegó a la edad de 33 años. Los años restantes de su vida los podemos dividir en tres etapas (1913-21; 1921-32; 1932-43), según los énfasis temáticos de su pensamiento y obra escrita, los cargos oficiales y académicos ocupados, y las relaciones políticas y públicas establecidas. Adelantemos algunas pistas de la primera etapa, en la que transcurrieron ocho intensos años de innovaciones estadísticas. Bunge pasó de la jefatura de la División Estadística del DNT a la conducción de la máxima institución de las es-

tadísticas públicas de entonces, la Dirección General de Estadística de la Nación. En este cargo rompió metodológicamente con las formas de medición utilizadas hasta entonces y amplió los temas de investigación. Con ellas provocó una transformación en la representación de la economía y la sociedad, a partir de un complejo edificio empírico de base inductiva que puede ser visto como una economía política «nacional». El investigador social continuó con sus análisis de las condiciones socio-económicas del mercado laboral, en el segundo Anuario Estadístico del Trabajo, año 1914(1916), el primer cálculo de la desocupación urbana y rural, y la creación de una sencilla fórmula para medir el costo de vida popular<sup>34</sup>. Bunge, preocupado por cuantificar la capacidad de consumo del mercado interno y la especialización productiva de las economías regionales, como un medio alternativo para enfrentar las crisis del comercio exterior<sup>35</sup>, inició una línea de investigación sobre el movimiento demográfico en el que se integraban los saldos migratorios transatlánticos y el movimiento poblacional del interior del país. Entre el investigador social y el demógrafo emergió también el economista que recalculó los valores del comercio exterior argentino, estableció la magnitud de la renta nacional, antecedente del cálculo del Producto Bruto Interno, y presentó su proyecto de impuesto progresivo a las rentas<sup>36</sup>.

La economía política de Alejandro Bunge no debe ser juzgada como una actividad puramente «internalista», ajena al contexto histórico de entonces. El objetivo del próximo artículo será mostrar la relación de su capacidad creativa en los años 1913-21 con los circuitos sociales, académicos y políticos de entonces. Nos interesa mostrar que la obra de Bunge generó una comunidad de lectores especializados y, al mismo tiempo, acercó el «dato» de la realidad nacional al gran público, a través de sus artículos para la prensa diaria.

---

<sup>1</sup> Sin ser esta lista de trabajos exhaustiva merecen destacarse los trabajos de: Néstor Tomás Auza, Acier-

tos y fracasos sociales del catolicismo argentino, vol. Buenos Aires, Editorial Docencia, 1987; Anahí Ballent, "La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colección Nacional de 1919", en Diego Armus (compilador), Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990, pp. 195-215; Liliana Cattáneo, "Las imágenes de la inmigración en la obra de Alejandro Bunge", Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 7, n° 20, abril 1992, pp. 175-188; José Luis de Imaz, "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)", Desarrollo Económico, vol. 14, n° 55, octubre-diciembre de 1974, pp. 545-567; Mark Falcoff, "Economic Dependency in a Conservative Mirror: Alejandro Bunge and the Argentine Frustration, 1919-1943", Inter-American Affairs, vol. 35, n° 4, Spring 1982, pp. 57-75; FIEL, Agro e industria en la Argentina Buenos Aires, 1979; Juan Carlos Korol, Hilda Sabato, La industrialización trunca: una obsesión argentina Buenos Aires, Documento Interno PEHESA-CISEA, 1987; Juan José Llach, La Argentina que no fue. Tomo I: las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930) Buenos Aires, IDES, 1985; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, Estudios sobre los orígenes del peronismo, vol. 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987 (1971); José César Villarruel, "El futuro como incertidumbre: los industriales y la tutela del Estado", en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli, J. C. Villarruel, Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945 Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, pp. 193-230; Eduardo Zimmermann, Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916 Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

<sup>2</sup> José Luis de Imaz, "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)", p. 552.

<sup>3</sup> Alejandro E. Bunge, "Carta al director de revista Restauración Social Revista de Economía Argentina XL, n° 274, abril 1941, pp. 124-125.

<sup>4</sup> Liliana Cattáneo, "Las imágenes de la inmigración en la obra de Alejandro Bunge", p. 188.

<sup>5</sup> "Ingeniero Alejandro E. Bunge. Falleció ayer en esta ciudad", La Nación 25 de mayo de 1943, p. 6.

<sup>6</sup> Eduardo José Cárdenas y Carlos Manuel Payá, La familia de Octavio Bunge Buenos Aires, Sudamericana, 1995; -, La Argentina de los hermanos Bunge. Retrato íntimo de la elite porteña del 1900 Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

<sup>7</sup> Eduardo José Cárdenas y Carlos Manuel Payá, La familia de Octavio Bunge pp. 65-80.

<sup>8</sup> Osvaldo Cuttolo, Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930) Buenos Aires, Ediciones Elche, 1968.

<sup>9</sup> Carlos Octavio se recibió de abogado en 1897, con diploma de honor y medalla de oro; dentro de la carrera judicial llegó a fiscal de Cámara, cargo que ocupó hasta su muerte. A pesar de ello, labró su reputación en el campo de la pedagogía y la filosofía positivista. Fue titular de las cátedras de Ciencias de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras, e Introducción al Derecho, en la facultad homónima, ambas de la UBA. Sus obras más reconocidas fueron, El espíritu de la educación y Nuestra América Ricaurte Soler, El positivismo argentino Buenos Aires, Paidós, 1968, pp. 177-185, y Adolfo Prieto, Diccionario básico de literatura argentina Buenos Aires, CEAL, 1975, p. 29.

<sup>10</sup> Augusto se recibió de médico en 1900 también con medalla de oro. Fue profesor suplente de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), desde su creación. Sin embargo, su militancia política fue el hecho más importante de su vida; fue fundador del Partido Socialista en 1895, del cual en 1930 se va junto con Antonio De Tomaso y Federico Pinedo, para fundar el Partido Socialista Independiente (PSI). Más allá de todas las vicisitudes de su vida política, fue reelegido cinco periodos como diputado nacional, desde 1916 hasta 1936. A principios de la década del treinta denunció la penetración de la empresa petrolera Standard Oil en la provincia de Salta, alentada por el dirigente conservador Robustiano Patrón Costa. Augusto Bunge, La guerra del petróleo en la Argentina Buenos Aires, La Gráfica, 1933. Sobre su paso por el PSI y su ruptura, Horacio Sanguinetti, Los socialistas independientes Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, pp. 229-253.

<sup>11</sup> Guillermo Furlong, Historia del Colegio del Salvador, 1617-1943 t. II, Buenos Aires, Imprenta del Colegio del Salvador, 1945, pp. 173-198.

<sup>12</sup> Para comprender el currículo oculto transmitido por la educación jesuita, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza Barcelona, Laia, 1981, pp. 155-187.

<sup>13</sup> Adriana Puiggrós, Historia de la educación argentina I: sujetos, disciplinas y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino Buenos Aires, Galerna, 1990, pp. 90-99.

<sup>14</sup> Eduardo José Cárdenas y Carlos Manuel Payá, La familia de Octavio Bunge p. 256.

<sup>15</sup> Lewis Pyenson, El joven Einstein. El advenimiento de la relatividad Madrid, Alianza, 1985, pp. 347-383.

<sup>16</sup> Para observar esta predisposición intelectual entre los integrantes de las carreras técnicas en la Alemania del II Reich, Jeffrey Herf, El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 318-334.

<sup>17</sup> Fritz Ringer, El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 890-1933 Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1995.

<sup>18</sup> Eric Roll, Historia de las doctrinas económicas Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 209-212.

<sup>19</sup> Friedrich List, Sistema Nacional de Economía Política, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1942, pp. 139-149 y 212-222, y Alejandro Bunge, La conciencia nacional Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1924.

- <sup>20</sup> Alain Desrosières, *La politique des grands nombres. Histoire de la raison statistique*, París, La Découverte, 1993, pp. 219-226.
- <sup>21</sup> Ian Hacking, *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del azar*, Barcelona, Gedisa, 1995 (1990), pp. 188, 190 y 204-205.
- <sup>22</sup> Y todos ellos fueron, a su vez, compañeros de Luis Federico Leloir Aguirre, Félix Carlos Malbrán y los hijos de Gustavo Martínez Zuviría, Guillermo Furlong, *Historia del Colegio del Salvador, 1617-1943 II*, op. cit. pp. 45 y ss.
- <sup>23</sup> Mauricio Greffier y Enrique Loudet, *Memoria. La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en el aniversario de su creación*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1938, pp. 94-108, y Raúl Mentz y Víctor Yohai, "Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas", *Estadística Española* vol. 33, n° 128, 1991, pp. 537-538.
- <sup>24</sup> Néstor Tomás Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino, I. Grote y la estrategia social*, 1962.
- <sup>25</sup> Respecto al catolicismo como tercer espacio ideológico, Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 40.
- <sup>26</sup> Néstor Tomás Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino, I. Grote y la estrategia social, I*, Mons. De Andrea, realizaciones y conflictos, pp. 219-281.
- <sup>27</sup> Juan Manuel Estrada, "Le Play y el liberalismo", en *Discursos pronunciados por José Manuel Estrada (1862-1890)*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1905, pp. 271-302.
- <sup>28</sup> Juan Agustín García, *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1907 (4° edición), p. 62.
- <sup>29</sup> Ernesto Quesada, "La cuestión obrera y su estudio universitario", *Boletín del DNT* n° 1, 30 de junio de 1907, pp. 110-152.
- <sup>30</sup> Alejandro Bunge, "La desocupación obrera en Buenos Aires", *Boletín del DNT* n° 25, 31 de diciembre 1913, pp. 949-964; -, "El seguro sobre accidentes de trabajo. Los usos y la jurisprudencia argentinos", *Estudios* t. VI, n° 12, junio 1914, pp. 413-418; -, "El trabajo a domicilio en la Capital Federal. Informe Oficial", *Estudios* t. VII, n° 1, julio 1914, pp. 521-533; "Los desocupados y la distribución del trabajo. Informe Oficial", *Estudios* t. VII, n° 4, octubre 1914, pp. 299-311; -, "La familia obrera y su vivienda en la Capital Federal. Número de familias obreras", t. X, n° 8, febrero 1916, pp. 81-92.
- <sup>31</sup> Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1948, pp. 213 y 462.
- <sup>32</sup> Respecto a las obras escritas de estos dos estadísticos y fervientes creyentes cristianos, Ian Hacking, *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del azar*, pp. 28-47.
- <sup>33</sup> Ejemplos de estas tradiciones: José Ingenieros, *La Législation du Travail dans la République Argentine. Essai critique sur le projet du Ministre Gonzariz*, Édouard Cornely et Cía., Éditeurs, 1906; Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el Interior de la República*, vol., Buenos Aires, Imprenta y Casa editora de Adolfo Grau, 1904; y Juan A. Alsina, *El obrero en la República Argentina*, vol., Buenos Aires, Imprenta de la calle México, 1905.
- <sup>34</sup> Alejandro Bunge, *La desocupación en la Argentina*, Buenos Aires, R. Herrando y Cía., 1917; -, "Costo de la vida en la Argentina, de 1910 a 1917", *Revista de Economía Argentina* I, n° 1, julio 1918, pp. 39-63.
- <sup>35</sup> Alejandro Bunge, *Población total en la Argentina. Razón total de su crecimiento*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Oceana, 1917. Sobre las tesis de Bunge en favor del mercado interno, Juan José Llach, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del IDES, 1985, p. 23.
- <sup>36</sup> Dirección General de Estadística de la Nación, *El intercambio económico de la República Argentina en 1916 (informe)*. Alejandro E. Bunge, Director General Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1917; Alejandro Bunge, *Riqueza y renta en la Argentina. Su distribución y su capacidad contributiva*, Buenos Aires, Agencia General de Librerías y Publicaciones, 1917; -, "El impuesto a la renta", *Boletín Mensual del Mueso Social Argentino* VII, n° 81-84, 1918, pp. 731-742.